

20 Putin, un buen gobernante



El buen desempeño, sin aspavientos ni sobresaltos por dos años y pico, de Vladimir Putin como Presidente de Rusia, puede servir de ejemplo a quienes deben conducir hoy el Ejecutivo de Estados de por sí insuficientes y en países difícilmente gobernables como los nuestros, que se debaten entre la modernización y la democracia. Estoy pensando en este momento, más que en Venezuela, en la tarea ciclópea que le espera al próximo presidente de Colombia.

LA RUSIA DEL AÑO 2000

- Putin recibió una gigantesca nación de 145 millones de habitantes como Presidente interino, el 31 diciembre 1999 (por renuncia de Boris Yeltsin), y luego en propiedad, el 26 marzo 2000, al ganar las elecciones presidenciales, con un 53% del electorado a su favor, en la primera vuelta electoral. La coyuntura de entonces mostraba un país con cuatro graves crisis.

El Estado estaba en quiebra y era inexistente en muchos ámbitos. El alzamiento armado de Chechenia y su mano larga de terrorismo que alcanzaba a Moscú, tras dos guerras inútiles, era casi inmanejable. Existía una pobreza generalizada que afectaba a un 40% de la población, con un producto interno bruto (PIB) reducido a la mitad. Y el orgullo nacional estaba por el suelo, tras haber perdido el país toda autoridad en el campo internacional, sin mantener influjo real ni siquiera en los cercanos Cáucaso, Asia central o los Estados bálticos ya integrados a la Unión Europea.

• Mijail GORBACHOV, entre 1985 (cuando llega a Primer Secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética) y 1991 (cuando es defenestrado políticamente), desmontó el comunismo ortodoxo de la Unión Soviética y la fue llevando progresiva y gradualmente hacia formas políticas democráticas y hacia formas económicas de mayor productividad. Boris YELTSIN lo releva. Los 9 años de gobierno de Yeltsin fracasaron en sus reformas, con una extraña mezcla de ilusión y de cinismo, que bien analiza Jean Radvanyi, Director del Observatorio de los Estados postsoviéticos. Hubo ingenuidad dogmática en querer aplicar un capitalismo salvaje, pensando que las reglas del libre mercado podían remplazar rápidamente el papel regulador del Estado. Y hubo cinismo en cuanto se creyó que solamente una ruptura radical con el anterior régimen –cualquiera que fuera el costo social– podía asegurar el éxito de las reformas. El capitalismo ruso se volvió mafioso. Y los centros de poder fueron copados por grupos de intereses particulares, cuyos hilos los manejaban Berezovsky y los múltiples tentáculos de la Mafia. Mientras tanto, en el pueblo ruso aumentó el desempleo, la pobreza, la criminalidad. Y lo que es más grave, Yeltsin (por sus problemas de salud y dipsomanía) no fue capaz de asegurar la confianza de los rusos en su destino.

DOS AÑOS DE BUEN GOBIERNO

Vladimir Putin salta a la palestra joven y desconocido: 47 años, nacido en San Petersburgo (antiguo Leningrado), abogado, cinco años de servicios secretos en la República Democrática de Alemania Oriental, cinco años de funciones importantes en el Consejo de su Estado natal, y tres años en cargos claves del gobierno de Yeltsin. Gusta de los deportes de forcejeo, siendo campeón en sambo y en judo. Es aparentemente frío, poco locuaz, calculador, ejecutivo. Ejerce la autoridad con mano firme y buen pulso. Despliega sus antenas de información confiable, y actúa con mucho realismo sin ataduras ideológicas. Para su política interior, muestra respeto por la historia de Rusia, pero reconociendo sus pasados errores; y abraza plena confianza en su futuro. Y ha adoptado una política exterior muy realista, sin dogmatismos, y bien acoplada a los intereses geopolíticos y económicos de Rusia.

- Al posesionarse como Presidente, Putin prometió potenciar el papel del Estado, garantizar la unidad del país, imponer la dictadura de la ley, salvaguardar las libertades democráticas, fortalecer las fuerzas armadas y los servicios de seguridad, defender las reformas económicas de mercado, acabar con la corrupción, aumentar el nivel de vida y devolver al país su orgullo, su dignidad y su debido peso en el acontecer internacional.

- Hay que reconocer que todo ello lo ha ido realizando, sin aspavientos ni sobresaltos, en forma gradual y progresiva. Son pasos pequeños pero continuados. Así fue como logró Suecia su actual gigantesco desarrollo. A Rusia le harán falta todavía quince años de un crecimiento anual del 8%, para alcanzar el nivel de España y Portugal. Pero hacia allá va, con un gobierno honesto y eficiente.

1) Putin ha logrado movilizar ampliamente la opinión rusa hacia un proyecto incitativo de recuperación económica y nacional, basado en la confianza de lo que puede el país.

2) Ha reforzado el papel regulador del Estado. Ha atacado frontalmente la criminalidad y sobre todo aquellas zonas grises que caracterizaban las relaciones entre los medios financieros y políticos. Lo cual ha favorecido la inversión tanto propia como extranjera.

3) Ha puesto énfasis en la redistribución de riquezas, en cerrar la brecha entre los nuevos ricos y los nuevos pobres. Recién posesionado pagó los salarios y pensiones que adeudaba el Estado, con una revalorización del 40%. Ha aplicado una tarifa única para todos los contribuyentes, de un impuesto del 13%, evidentemente moderado, pero que ha tenido la virtud de habituar a todos los ciudadanos a cumplir con su porción tributaria y en conjunto ha aumentado los recaudos fiscales. Los altos ingresos por petróleo le han ayudado.

4) Ha propiciado un regreso al orden y la estabilidad institucional, a la vez que un aumento de los derechos individuales.

5) Y en política exterior, es notable el dinamismo personal que ha puesto, con realismo y moderación, en crear alianzas con Estados Unidos, China, la Unión Europea, propiciando un mayor desarme nuclear y recuperando poco a poco un papel honorable y decisivo en la escena internacional.

En conclusión, es muy aplicable a Vladimir Putin la sabia observación consignada por Francisco Herrera Luque en uno de sus maravillosos libros:

“Los individuos egregios, llámense líderes, profetas o gobernantes pueden al igual que ENZIMAS acelerar, congelar o degradar los procesos sociales....Los gobernantes, como parecen señalarlo los hechos no son, pues, puros efectores inertes del medio social que los contiene. Así como pueden frenarlo, desvirtuarlo y retrogradarlo; pueden señalarle otros derroteros e iluminarlo con su acción y con su prestancia, poniendo en marcha fórmulas nuevas en el quehacer social” .

FRONTERA, 17 junio 2002